

Madres del mundo: lo que ofrece a vuestros hijos el fascismo



Con las boquitas abiertas, como si hubiesen querido llamar a milita, han recibido el polvo de la eternidad. Apagada para siempre la lira en los ojos claros, cegada la risa cristalina en los labios contraidos por el dolor que les desgarró la vida. Existencias en flor trenzadas por la barbarie criminal de las bordas de asesinos a sueldo.

Inocentes del drama espantoso y brutal que impone al mundo la ambición histérica del nacionismo, el cinismo vandálico y ferocia del fascismo, estas vidas aplastadas por la maravillosa perfección de las bombas fabricadas en Alemania, de los aviones construidos en Italia,

claman venganza al corazón de todos los hombres dignos, de todas las mujeres que aman a sus hijos, de toda la parte de la humanidad que aún tiene sentimientos, que no ha caído en la degeneración de Nuremberg, ni en la degradación del Palazzo de Venecia.

Los niños chilenos sin duda alguna sentirán sus ojos humedecidos por las lágrimas al ver el destino terrible de sus hermanitos españoles. Esta es la obra de los rebeldes. Esta es la acción de los facciosos. Esta es la obra que se realiza bajo el signo de la cruz nazi y del hacha del lictor; bajo la advocación de la patria, de la cultura y de la civilización.